

POEMA DE PROFECÍA EN BLANCO Y NEGRO*

Cesar Millahueique

Los pájaros temblaron en mi esqueleto y caí al vacío de las calles, loca de sensaciones, de sonidos y de fuegos proyectando al mundo, a multitudes y animales de las especies más diversas, de los pueblos más antiguos, pastando en el círculo del bien y del mal, en el útero del día y de la noche.

Permanecí desnuda ante el juicio final, los jueces se susurraban unos a otros y con señas ordenaban recalentar los fierros en el brasero central de la sala, el chisporroteo se elevaba y los fuelles a todo dar por un verdugo que se esmeraba por mantener los fierros al rojo vivo.

Cerré los ojos y el aroma a metal fundido atravesó mi espíritu y volé junto a los átomos que llovían hacia el universo; en esa lluvia que descarnaba mis huesos supe de otros mundos y de otras alegrías...

Antes que el sol caiga al poniente de las autopistas, la danza explota al son de los sintetizadores electrónicos, y el sonido elevado a lo sublime expira en medio de los dioses que se cortan las muñecas, se degüellan y desaparecen entre explosiones fosforescentes.

Una voz emerge entre alucinaciones tras la cabalgata ceremonial y sentencia “Mujer, bebe sobre el ojo hasta el infinito de un pájaro”...

Me muestra el espacio, el universo, la velocidad de la flecha y en off me dice “tendrás que prender el televisor”.

Las imágenes corren desbordando la pantalla en voces precolombinas, todas adosándose en mi retina, en mis caderas, consumiéndose en mis senos, llevándome al agudo enigma sensorial, al off de la sentencia... “Ve al mar, se te ha dado el secreto de los pájaros...” entonces lo supe, puedo volar.

Los pájaros acompañaron mi destino hasta el borde de las montañas, aletearon en mi costado y se alejaron en direcciones matemáticas.

* El presente texto se conserva íntegro, atendiendo a la gramática y ortografía del original. Véase: Millahueique, César, *Profecía en Blanco y Negro, o las 125 líneas de un vuelo*, Ediciones Talleres Gráficos El Arte, 1998, págs. 51- 59. (N. del E.)

El vuelo se hizo en las alturas y crecía ante las murallas milenarias; fui por el espacio entre naves y satélites espías
–a la velocidad de la luz–

Fui a los astros, donde se consumen las súplicas y oraciones.
Fui a los límites donde Dios es la idea que ocultan esos veleros perdidos en la nostalgia.

Fui a los tendones del universo colgados en la utopía.
Fui al naufragio del tiempo, donde yace un vestido de novia y volé más alto hasta encontrarme reflejada en la *“luna que se desangra como ano roto”*...
Allí me dije, soy la que corre al pie de las montañas, la despojada de la enagua, esa que alucina al pie de la cruz, la que pernocta en las playas del cielo...
Soy la joven contractura del Jazz, soy mi propia Vía láctea, el comienzo y término de Dios, la contradicción más pura, el principio y el fin fluyen por mí.
Esa cósmica duda, soy yo, mirando la pupila del misterio, sí, sí, sí...sí!
Soy la que corre gritando el mar...el mar por las avenidas del país. Soy la Santa postmodernista, soy el festín de la vida, la que ama, la que odia, la que entierra a sus amantes al borde del océano, la que busca tus labios y vomita horizontes proféticos, soy la energía que circula en los ojos de una gata negra, soy el evangelio que abre sus piernas.